

Mendoza 04/08/2020

Hace tres días se nos fue de gira con su clarinete, a tocar la música que amaba al cielo, el **Prof. Emérito Ing. Elvio Villafañe**. Así expresaron su dolor sus compañeros de banda de la UTN; nosotros en la Facultad de Ingeniería de la UNCuyo hacemos lo propio de igual modo. Los amantes del arte en los escenarios no se mueren nunca, simplemente parten de gira, y un hombre de la talla íntegra de Elbio estará siempre presente como ejemplo.

Seguramente lo han recibido con los acordes musicales de su gusto, ya que la dureza de la carrera que eligió como profesional de la Ingeniería en Construcciones y Civil, no lo excluyó de un refinado sentido por el arte musical, siempre presente en su hogar, al lado de una exquisita en estas artes, como lo fue su compañera de vida.

Es común suponer que los ingenieros nos confundimos simbióticamente de lo que nos impone esta disciplina, en la que dos más dos es cuatro para el cálculo. Sin embargo, muchos entre ellos nuestro querido Elbio, tenía muy claro que, en la vida, dos más dos puede ser igual, menor o mayor a cuatro. Desde esa visión amplia y profunda, supo desarrollar con gran sensibilidad un pensamiento amplio, libre de ataduras preconcebidas por el sistema, para dar rienda suelta a sus ideas libertarias y humanas; particularmente a su inquietud por lo social y los derechos humanos.

Es muy difícil de encuadrar a una personalidad tan versátil, amplia de ideas y pensamientos, que lo pusieron en el pedestal de los auto didactas en filosofía; siendo lo más destacable su humildad y coherencia al actuar, sosteniendo lo que pensaba con sus acciones de vida.

Cuando en su momento, en instancias de su jubilación propuse, que junto a otros tres colegas de la facultad se los nombrara **“Profesores Extraordinarios de la Universidad Nacional de Cuyo”**, no fue porque me atreviera a juzgar sus currículos desde la especificidad de sus saberes, sino porque sería el reconocimiento justo para quiénes, más allá de sus amplios méritos profesionales, docentes y de investigación, eran sus valores superlativos y concepción ética de la vida también ejemplares. Encontré el eco esperado en todos los colegas, y enorme fue la alegría al ver concretado nuestro anhelo, cuando superados todos los pasos del proceso, Elbio recibió la distinción de **“Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Cuyo”**.

Elbio Villafañe fue un gran ser humano, con esa capacidad que no muchos tienen de ser formadores integrales de jóvenes estudiantes, a los que brindaba sus saberes y experiencias con arte.

Muchos de ellos luego como profesores, serían destacadas y exitosas personalidades de la Ingeniería Civil de la Facultad de Ingeniería de la UNCuyo y de la Ingeniería en Construcciones de la UTN, entidades ambas que amaba con sinceridad profunda, dispuesto siempre a dar de sí lo mejor. Sin duda fue un formador de formadores, que hoy lo llevan en sus corazones. ¿Qué mejor premio y reconocimiento que este?

Acompañó desde su inicio a la Carrera de Ingeniería Civil de nuestra casa de estudios y fue un referente indiscutido de ella.

Nunca quiso honores ni alabanzas, tan simple se mostraba, que parecía querer pasar desapercibido. Lo recordaremos en el claustro siempre mezclado entre todos, dispuesto a escuchar con atención a los que disertaban; no obstante, cuando solicitaba respetuosamente una intervención, lo hacía con convicción y severidad propias del que sabe y tiene valorable experiencia, sin esperar asentimiento a la firmeza de sus ideas, tan solo que fueran escuchadas. Su palabra finalmente no era de caer en saco roto.

Se necesitan muchas páginas para describir su rica trayectoria, amplia experiencia y multifacética visión de la vida. De tanto en tanto cuando a media mañana pasaba por la que fuera mi oficina de la DETI II, golpeaba a mi puerta y me decía: ¿cómo anda ingeniero?, lo invito a tomar “la leche con una tortita”, me resultaba imposible decirle otra cosa que sí; y allá íbamos caminando cancinamente al bullicioso café del edificio de aulas, saludando él y sonriendo siempre a todos deferentemente.

En nuestras charlas siempre asomaban los recuerdos dulces sobre sus dilectos estudiantes de otros tiempos y anécdotas inolvidables sobre ellos y sus características. Así aparecían Pancho, Daniel Santiago, Patricia, Luisito, Raúl, Daniel y muchos otros a los que al nombrarlos se sumía en un pasado alegre que colmaba su corazón. Para mí era un placer escucharlo porque así era feliz.

Querido amigo, fuiste de esas personas que no se van nunca, que permanecen y permanecerás siempre en los corazones de quienes dejaste una profunda huella de ingeniería, de ciencia y humanidad colmada de valores fundacionales.

Así te veo con tu andar lento, como ensimismado en tus pensamientos, siempre sencillo, de vestir en tonos grises y de campera, con tu sonrisa amplia, pícara tras el gris de tus prominentes bigotes, caminando por los recovecos de la facultad. Seguramente más temprano que tarde nos volveremos a encontrar para seguir nuestras charlas o atender a alguna puesta en escena de tu banda de jazz, en la que tu clarinete sonará con tanta destreza como la que tuviste como profesor titular de cálculo de estructuras en tu querida facultad.

Así como antes, aunque no te gustaban los homenajes, me atrevo a pedir que tal vez sea la hora de honrarte poniéndole tu nombre a un aula de la facultad para las generaciones de **“tus muchachos”** que pasarán por ella.

Hasta siempre, descansa en paz querido compañero, en nombre de toda la comunidad educativa de la Facultad de Ingeniería de la UNCuyo: Prof. Ing. Ricardo Ungaro

Ex Titular Exclusivo Industrias y Servicios I y II – Carrera de Ingeniería industrial.

